

PalObras. Palabras que se hacen obras.

[Una lectura de la Palabra de cada Domingo desde Cáritas Diocesana de Almería para iluminar sus proyectos y servicios]



Preparado por: Víctor M. Fernández Maldonado. Cura- párroco "San Sebastián y La Asunción de Ntra. Sra." Olula del Río



Del santo Evangelio según san Juan 21, 1-19

Después de esto, se manifestó Jesús otra vez a los discípulos a orillas del mar de Tiberiades. Se manifestó de esta manera. Estaban juntos Simón Pedro, Tomás, llamado el Mellizo, Natanael, el de Caná de Galilea, los de Zebedeo y otros dos de sus discípulos. Simón Pedro les dice: "Voy a pescar." Le contestan ellos: "También nosotros vamos contigo." Fueron y subieron a la barca, pero aquella noche no pescaron nada. Cuando ya amaneció, estaba Jesús en la orilla; pero los discípulos no sabían que era Jesús. Les dice Jesús: "Muchachos, ¿no tenéis pescado?" Le contestaron: "No" Él les dijo: "Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis." La echaron, pues, y ya no podían arrastrarla por la abundancia de peces. El discípulo a quien Jesús amaba dice entonces a Pedro: "Es el Señor", se puso el vestido - pues estaba desnudo - y se lanzó al mar. Los demás discípulos vinieron en la barca, arrastrando la red con los peces; pues no distaban mucho de tierra, sino unos doscientos codos. Nada más saltar a tierra, ven preparadas unas brasas y un pez sobre ellas y pan. Les dice Jesús: "Traed algunos de los peces que acabáis de pescar." Subió Simón Pedro y sacó la red a tierra, llena de peces grandes: ciento cincuenta y tres. Y, aun siendo tantos, no se rompió la red. Jesús les dice: "Venid y comed." Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle: "¿Quién eres tú?", sabiendo que era el Señor. Viene entonces Jesús, toma el pan y se lo da; y de igual modo el pez. Esta fue ya la tercera vez que Jesús se manifestó a los discípulos después de resucitar de entre los muertos. Después de haber comido, dice Jesús a Simón Pedro: "Simón de Juan, ¿me amas más que éstos?" Le dice él: "Sí, Señor, tú sabes que te quiero." Le dice Jesús: "Apacienta mis corderos." Vuelve a decirle por segunda vez: "Simón de Juan, ¿me amas?" Le dice él: "Sí, Señor, tú sabes que te quiero." Le dice Jesús: "Apacienta mis ovejas." Le dice por tercera vez: "Simón de Juan, ¿me quieres?" Se entristeció Pedro de que le preguntase por tercera vez: "¿Me quieres?" y le dijo: "Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te quiero." Le dice Jesús: "Apacienta mis ovejas. En verdad, en verdad te digo: cuando eras joven, tú mismo te ceñías, e ibas adonde querías; pero cuando llegues a viejo, extenderás tus manos y otro te ceñirá y te llevará adonde tú no quieras." Con esto indicaba la clase de muerte con que iba a glorificar a Dios. Dicho esto, añadió: "Sígueme."



que lle-



ECHAD LA RED Y ENCONTRARÉIS.

ES EL SEÑOR.

TOMA EL PAN Y SE LO DA.

¿ME AMAS?

SÍGUEME.

para aquellos a quienes servimos

Hermanos: Cristo resucitado os invita también a vosotros a acercaros a Él. Os pregunta como preguntó a Pedro: "¿Me amas?". No espera respuesta, sino que os dejéis amar por Dios. Quiere devolveros la dignidad que el injusto mundo os ha arrebatado y os invita a superar el pasado y mirar con esperanza al futuro: "Sígueme". El demonio no quiere que olvidemos el pasado para tenernos atados y humillados. El Amor de Dios, sin embargo, nos mira a los ojos, nos perdona nos toma de la mano y nos dice con una sonrisa: "Sígueme"; liberándonos e invitándonos a la Mesa: "Toma el pan y se lo da". ¡Dejaos amar por Dios!



hechas

Oración

Señor, Dios Todopoderoso, te pedimos nos concedas la gracia de tu perdón para acercarnos a tu Corazón traspasado; y, así, poder amarte y seguirte sirviendo a nuestros hermanos más necesitados que acuden a Cáritas, para que seamos instrumentos de transmisión de tu Palabra y tu Gracia dándoles el alimento temporal y el que no acaba. Por Jesucristo, Nuestro Señor.

para los que servimos desde Cáritas

Hacer las cosas en nombre de Dios; si hacemos nuestra labor sólo por sentirnos bien o porque nos gusta, no estamos siendo el corazón de Cristo que ama a los más pobres, sino meros asistentes sociales, que no es malo pero no es labor del voluntario de Cáritas. Los voluntarios de Cáritas sois las manos de Cristo que da el pan, que escucha los desconsuelos pero, sobre todo, que abre el corazón para acercar al que sufre al amor de Dios y devolverle la dignidad que el mundo le arrebató. Pedro negó a Cristo; pero el Señor resucitado le devuelve la dignidad reconciliando consigo mismo. Orad, confesaos y acercaos a la Eucaristía para ser verdaderos servidores de los pobres.

Palabras

